

# NEOLÍTICO, NEOLITIZACIÓN Y OTROS PROBLEMAS SEMÁNTICOS

## ¿QUÉ ENTIENDEN LAS CIENCIAS SOCIALES POR “VOLVERSE NEOLÍTICO”?

---

**CARMEN CORTÉS ECHEVARRÍA** Universidad Complutense de Madrid, [carmencorteshistoria@gmail.com](mailto:carmencorteshistoria@gmail.com)

---

**RESUMEN** Una de las problemáticas que se encuentran a la hora de realizar un estudio sobre Neolitización o Transición al Neolítico, es ponerse de acuerdo en qué consiste este proceso en sí mismo. Según busquemos esta respuesta en un movimiento teórico arqueológico o en otro, el punto de mira se pondrá en diferentes factores, a saber, se enfatizarán los modelos tecnológicos, simbólicos, de relaciones sociales o de producción de alimentos. Pretendemos aquí realizar un repaso de las diferentes definiciones que, dentro de la ciencia arqueológica y de otras ciencias sociales, han entendido por “volverse neolítico”, a fin de reflexionar sobre sus varias acepciones y reivindicar la importancia del conceptualismo arqueológico para un momento tan versátil, y tan diversamente entendido, como ha sido el de la Neolitización.

**PALABRAS CLAVE** Neolitización, concepto, teoría arqueológica

**ABSTRACT** One of the main problems when dealing with studies regarding Neolithisation or the Neolithic Transition is establishing what this process entails. According to the approach, theoretical or other, the emphasis can lie on technological or symbolic models, social relationships or food production. The aim of this article is to present an overview of different definitions that have been established for “becoming neolithic” by archaeological sciences and other social sciences. This should allow us to evaluate different definitions and reclaim the importance of archaeological conceptualism in the defining of such a versatile and differently understood concept as Neolithisation.

**KEYWORDS** Neolithization, concept, archaeological theory

---

El estudio del Neolítico abarca una serie de problemas, entre ellos semánticos, que nos hace en alguna medida seguir arrastrando ciertos conflictos de significado sobre los que merece la pena reflexionar. La cuestión de los términos semánticos es que muchas veces no nos permiten expresar toda la problemática que podría encerrar la realidad que pretenden reflejar. No perseguimos aquí, como es lógico, cambiar los términos clásicos de la arqueología, pero a veces se nos antoja necesario dedicar unas líneas a la reflexión sobre los términos que utilizamos, y lo que pretendemos expresar con ellos. Debemos intentar pensar en estos hechos, puesto que estamos encapsulando situaciones en términos que no siempre abarcan todos los factores que podrían generarse durante algunos hechos históricos, como es el caso del que nos ocupa en estas líneas: el Neolítico. Una mirada no sólo a lo que la literatura arqueológica entiende por esta realidad, sino también preguntarnos qué ha trascendido a la sociedad de nuestras palabras y qué entienden otras ciencias sociales, hermanas de la nuestra, del concepto Neolítico, es lo que intentaremos llevar a cabo en la siguiente síntesis, de cara tam-

bién a entender qué es lo que trasciende de nuestras palabras; una reflexión que no solemos realizar con frecuencia dentro de nuestra disciplina.

Lo primero que interesa reseñar en este estudio es algunas de las definiciones que podemos encontrar al alcance de cualquier persona que intente buscar el término ‘Neolítico’ en un buscador:

· Si consultamos el diccionario de la Real Academia de la Lengua encontramos la siguiente definición: “último período de la Edad de Piedra que supuso una revolución en muchos aspectos de la vida del hombre”. De esta definición se puede extraer la presencia de ideas ya clásicas en el panorama de la disciplina, como la Edad de Piedra, y señala también el término revolución, del que hablaremos más adelante, dejándonos sin mucha idea de lo que pasa en este período, y solo con una idea de corte respecto a lo anterior.

· En otro de los diccionarios más conocidos de la red, WordReference, la definición que aparece es la siguiente: “del período prehistórico también conocido como el de la piedra pulimentada, que se desarrolla entre el mesolítico y el eneolítico y se caracteriza por la aparición de

las actividades agrícolas y ganaderas". En este caso se pone el punto en dos aspectos: uno sería el tecnológico, del que deducimos que existe un nuevo tratamiento de la piedra y nos lo sitúa cronológicamente entre dos momentos; y el otro que nos habla ya de un cambio a nivel económico: la aparición de la producción de alimentos.

Ambas páginas serían probablemente las referencias más directas que tendría cualquier persona ajena a la arqueología para tener un primer contacto con el término Neolítico. Pero para seguir entendiendo qué se ha ido fraguando tras esta palabra, vamos a remontarnos a sus orígenes investigando quién la habría acuñado, qué se ha entendido por Neolítico a lo largo de la historia de nuestra disciplina, y cómo hemos ido variando el significado de este término durante la historia de la investigación.

La primera vez que aparece el término Neolítico en un texto arqueológico es a finales del siglo XIX ideado por John Lubbock, autor que se preocupa en 1865 por la divulgación de los conocimientos prehistóricos en su obra *Prehistoric Times*, donde aparece el término Neolítico por primera vez (Lubbock, 1913). La palabra hace referencia a un estado puramente tecnológico de la industria lítica, y señala la aparición de piedra pulimentada: "piedra nueva" que hoy día parece recoger la RAE. Aún así, consideramos este origen como un punto clave al relacionar el momento en el que aparece esta nueva tecnología del pulimento lítico con la aparición del Neolítico, sentando las bases para distinguir este período del anterior y de los posteriores.

De la definición de la RAE apuntábamos también la importancia que este texto le daba al concepto de revolución, un concepto que sigue muy vigente en nuestra disciplina a la hora de hablar sobre el Neolítico. La idea de revolución aún podemos seguir apreciándola en la arqueología contemporánea. Una revolución conlleva ideas relacionadas con un corte con la tradición anterior, un cambio radical en los modos de vida, idea que sigue subyaciendo en gran parte de nuestra disciplina. Pero, ¿quién fue el primero en formular esta idea? ¿A qué momento se remonta esta concepción?

Esta idea fue formulada a mediados del siglo pasado por uno de los padres de la arqueología: Vere Gordon Childe. Ya en 1928 este autor, refiriéndose a lo que supuso el Neolítico para el hombre, afirmaba: "El hombre dejó de ser un parásito convirtiéndose en un creador emancipado de las libertades de su entorno" (Childe, 1928, p. 2 en Jiménez Villalba, 1995, p. 162). Con estas duras palabras se refiere a lo que en ideas tradicionalistas del siglo pasado consideraban a la caza y a la recolección como un estado inferior, y al Neolítico como un período clave en el que el hombre se libera de la tiranía de la naturaleza y comienza a ser independiente en muchos aspectos. Muchos autores han hablado, incluso, de la idea que subyace en torno al paso a la civilización (Hernando, 1999; Budja, 1999).

Posteriormente, siguiendo esta idea que Childe acuñó, la de la Revolución Neolítica, el autor se refería a ese término y lo explicaba de esta manera: "primera revolución que transformó la economía humana, que dio al

hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos. El hombre comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas hierbas, raíces y arbustos comestibles, y también logró domesticar y unir firmemente a su persona a ciertas especies animales" (Childe, 1975, p. 135 en Villalba, 1995). La revolución Neolítica supone un cambio total con respecto a todo lo que había en un momento anterior, y es esta idea la que todavía sigue muy presente en gran parte de la literatura actual; es una idea que debemos mantener a lo largo de esta exposición.

Las claves de este proceso, que entendemos como revolucionario dentro de la historia de la humanidad (Castañeda Fernández, 2002, p. 184), sería un cambio drástico en todos los aspectos que quedaría patente por una serie de características: sedentarización, nuevas tecnologías (piedra pulimentada y cerámica), incipiente jerarquización social y producción de alimentos (agricultura y ganadería).

A continuación pasamos a desgranar cada uno de estos aspectos, lo que significa para las poblaciones de ese momento y lo que ha supuesto de cara a la historia de la investigación. La sedentarización podríamos definirla como la ocupación continuada del territorio a través de la explotación del mismo, y sería esta explotación la que ligaría de manera definitiva a las poblaciones al área en la que se asientan. Solemos pensar que esta ocupación comienza con las actividades de la producción de alimentos, sobre todo con la agricultura, pero hablaremos posteriormente de algunas sociedades de cazadores-recolectores semi-sedentarios o prácticamente sedentarios. Este proceso de permanecer en el territorio de manera continuada llevará consigo otro fenómeno muy importante en la formación de las sociedades: el fenómeno de la casa. A lo largo del Neolítico nacerá la casa como unidad doméstica y como forma de organización dentro de las sociedades. La compartición del espacio se va fraguando, primero ocupándolo por grupos de familias extensas, que se irán reduciendo y creando la unidad doméstica. Este proceso será crucial de cara a la repartición de las diversas tareas dentro de la comunidad, generándose así nuevos roles por edades y géneros dentro de cada vivienda.

Otro de los puntos clave del Neolítico es la aparición de nuevas tecnologías. La difusión de la piedra pulimentada marca tipológicamente una diferencia que llega, gracias a John Lubbock, a dar nombre a este nuevo período. Hoy sabemos que la piedra pulimentada no aparece hasta momentos más avanzados del Neolítico, pero, como vimos, fue una de las primeras características que dieron visibilidad, aunque de manera tipológica, a este período. Junto a esto, la aparición de las nuevas técnicas de producción de alimentos, que comentaremos más adelante, y con ellas la aparición de nuevas herramientas para desarrollarlas. Hoces y otros útiles de labranza junto a los molinos comienzan a hacer su aparición dentro del registro arqueológico; son los nuevos instrumentos que antes no podíamos encontrar y que también podrían indicar que nos encontramos ante un momento neolítico.

Pero si hay un elemento que se haya considerado como fósil director de este momento por excelencia es sin duda la cerámica. La aparición del recipiente cerámico ha sido considerado tradicionalmente como un hecho que nos indica que estamos ante un contexto de producción de alimentos. La llegada de los primeros pueblos neolíticos al continente europeo se define por la aparición de diferentes tipos de decoración cerámica como la cardial o la cerámica de bandas. Se ha generalizado la idea de que la cerámica nacería para cubrir una necesidad derivada de la producción de alimentaria, y esta es una de las creencias más generalizadas en torno al comienzo del período Neolítico; pero, ¿es esto cierto? La posible asignación de cerámica a grupos con un modo de vida cazador-recolector se ha planteado en algunos casos, y la discusión ha surgido sobre si se trataba de una fabricación propia, o era algo obtenido a través del contacto entre grupos o por percolación desde niveles superiores con evidencias de producción de alimentos. Algunas reflexiones sobre esto las daremos más adelante, pero la cerámica es, sin duda, uno de los elementos más representativos del conocido como paquete neolítico, esa especie de pack formado por algunos de los elementos que estamos comentando aquí, y que marcan la llegada al registro arqueológico de pueblos neolíticos.

Todos estos cambios a nivel tecnológico, económico y de menor movilidad por el entorno generan, como es lógico, cambios en la organización social. La producción de alimentos necesita de una nueva organización del espacio y de los productos generados de las nuevas actividades. Es, por tanto, necesario crear nuevas relaciones dentro del grupo que faciliten la organización del mismo de cara a las nuevas actividades. Es, en este momento, en el que algunos autores apuntan al Neolítico con el momento del nacimiento de la sociedad tribal (Pérez Rodríguez, 2008, p. 385). Es decir, un grupo étnico formado por familias extensas, que se irán integrando en clanes y linajes bajo la autoridad de un jefe perteneciente al clan fundado. Es quizás esta ocupación del espacio, la sedentarización y la explotación del entorno lo que habría llevado al nacimiento de esta nueva organización social, donde la idílica imagen de las sociedades de cazadores-recolectores, basadas en la igualdad entre sus miembros, acabaría esfumándose.

Ahora bien, como vimos en la segunda definición expuesta al comienzo, si algo ha caracterizado al Neolítico ha sido sin duda la aparición de la producción de alimentos y la desaparición de muchas sociedades basadas exclusivamente en la caza y la recolección. Pongamos lo de "exclusiva" porque no debemos olvidar que las prácticas basadas en la caza y la recolección no se abandonan del todo en ningún período. Que el hombre comience a explotar el territorio y a dejar de depender solamente de los recursos que el medio ambiente les ofrece es realmente un paso importantísimo en la historia de la humanidad; es un hecho innegable, pero ha sido de cierta forma mitificado, como comentaremos más adelante. El hombre comienza a plantar ciertas semillas de las que extrae el alimento, y hoy sabemos que quizá las primeras especies cultivadas debieron de

ser las leguminosas y el trigo. Los primeros intentos de cultivo de estas especies tardarían en dejar huella en el registro, puesto que sus mecanismos de domesticación no serían sencillos, y tampoco aprender las técnicas agrícolas a través de un proceso basado en gran medida en el ensayo-error. Junto a la agricultura comienza a desarrollarse la ganadería con la domesticación de animales salvajes para consumo, siendo el ganado ovino y caprino los más extendidos. Estas dos actividades a veces van juntas y otras no.

En varios registros arqueológicos del Neolítico podemos encontrar unas estatuillas de barro que se han denominado "diosas" o "deidades" con los atributos femeninos (cadera, pechos o pubis) muy acentuados. Estas estatuas han sido relacionadas por muchos autores con cultos a la *Dea Mater* o Madre Tierra. Es bastante plausible que cualquier sociedad, cuya economía se base en la agricultura, tenga cultos orientados a la tierra, como se ha visto en diferentes paralelos etnográficos, dando siempre la casualidad de que esta Diosa Tierra tenga siempre atributos femeninos. Junto a esto, como indicábamos de manera breve en líneas anteriores, estos cambios ideológicos crearán también nuevas rutinas, ligadas a las nuevas actividades y a las nuevas creencias que configurarán el día a día de estas poblaciones.

## UN REPASO POR LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA

Viendo todos los aspectos que se integran dentro de lo que podríamos entender como una sociedad neolítica, cabe preguntarse cuál de todas esas claves podría ser la que nos indicara ante qué tipo de sociedad nos encontramos en un momento de transición. Esta pregunta por ahora no la vamos a contestar, pero sí vamos a hacer un repaso a lo largo de la historia de la disciplina para ver cómo en cada corriente de pensamiento se ha interpretado este fenómeno de diferente manera. En los albores de la arqueología, la corriente positivista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como vimos que hacía John Lubbock, puso el punto en el aspecto tecnológico. Dentro del interés que tenía esta corriente por realizar tipologías culturales de los diversos materiales arqueológicos, se consideró el aspecto más relevante del Neolítico los nuevos avances tecnológicos: la piedra pulimentada y las diferentes decoraciones cerámicas convertidas en una serie de tipologías.

Con el nacimiento de una arqueología más científica, nacida a principios de los años 60 del siglo pasado (Fernández Martínez, 2000, p. 241) con bases empiristas y la esperanza de dar resultados más científicos, se pone el foco en el nuevo sistema de producción de alimentos, es decir, la economía. Esto es fruto también del momento y el lugar donde comienza esta nueva corriente: los Estados Unidos de comienzos de los 60, un importante momento de la expansión del capitalismo (Hernando, 1992, p. 13). Los principales estudios de este momento se centran principalmente en las nuevas técnicas de producción de alimentos, siendo el desarrollo de éstas

lo que diferencia a las poblaciones neolíticas de las anteriores, y deja los temas sociales e ideológicos en un segundo plano por detrás del económico.

En los años 70 del siglo pasado, las corrientes marxistas están en boga en la gran mayoría de las ciencias sociales, y la arqueología de estos momentos (anteriores en algunos casos y posteriores en otros, puesto que esta corriente sigue en boga en una gran parte de la arqueología actual) no iba a ser menos. El estudio de las poblaciones desde un punto de vista marxista encuentra en la lucha de clases el mayor motor del cambio histórico (Hernando, 1992, p. 21), y así será como analicen el cambio entre un período y otro. Así, el Neolítico para los arqueólogos marxistas comprenderá la jerarquización social incipiente de la que hablábamos antes, y el cambio social que se produce entonces. El paso a la sociedad tribal y las nuevas formas de organización serán los temas sobre los que verse la mayor parte de la producción literaria de los arqueólogos marxistas.

Otra de las grandes ramas del pensamiento arqueológico que nace en el siglo XX, en la década de los 80, fruto de la filosofía postmodernista que impregna en estos momentos casi todas las ciencias sociales, se enfrentará a lo establecido anteriormente por la arqueología procesualista y su pretendida científicidad. El posprocesualismo abogará por intentar entender aquello a lo que renunciaron los arqueólogos procesualistas: la ideología y el pensamiento de los pueblos del pasado. Fruto del relativismo típico del posmodernismo, la arqueología de esta corriente opinará sobre lo difícil que es entender el registro, imbuidos sus defensores por la cultura occidental del presente; por eso intentarán entender el significado de los objetos de las sociedades del pasado (González Ruibal, 2003, p. 20). Así, dentro del Neolítico el aspecto clave más resaltado en este momento es el nuevo cambio ideológico que comentamos antes, los nuevos cultos relacionados con la tierra y las nuevas formas de organización de las sociedades, que habrán cambiado el modo de entender el espacio con respecto a los pueblos anteriores.

Con esta breve recapitulación pretendemos reflexionar sobre el hecho de que son muchas las diferentes claves que parecen constituir la realidad neolítica, y es en cada etapa, según la corriente ideológica, se ha destacado más una que otra. Ante esto cabe hacernos la pregunta con la que iniciábamos este texto: ¿Qué significa volverse neolítico? ¿Cuál es el aspecto que define que nos encontremos ante una sociedad neolítica? Es por esto por lo que nuestro objetivo en estas líneas ha sido inducir a la reflexión de cara a seguir tratando este

tema en los diversos textos arqueológicos y poder, entre todos, repensar los términos que hemos utilizado de forma habitual.

Para ello nos gustaría insistir en una serie de cuestiones de acuerdo con este tema. Quizá lo primero sería preguntarse si al hablar de Neolítico estamos hablando de una etapa cronológica comprendida entre unas fechas determinadas, o de un estado de desarrollo concreto (Kunst, 2007-2008, p. 18), es decir, si estamos hablando de unas sociedades productoras de alimentos que se desarrollan de manera incipiente. Éste hecho, unido además a la dicotomía extrema que establecemos entre las sociedades cazadores-recolectores y las productoras de alimentos, también están dificultando mucho los estudios que versan sobre la Transición al Neolítico, siendo muy difícil captar la realidad de un momento transicional, simplificando en cierta medida el proceso que estudiamos. Esta dicotomía nos hace en muchos casos también crear discursos con cierto tinte evolucionista, centrándonos en una idea de ir superando estadios en estas sociedades, por lo que tenemos que tener cuidado al elegir los términos utilizados en los discursos que creamos. Esto debería llevarnos a pensar si realmente hemos encorsetado un modo de vida dentro de las fechas de un período histórico, como apuntábamos anteriormente.

Por todo esto que hemos ido recogiendo a lo largo de estas líneas, abogamos por intentar crear discursos globales a la hora de hablar de las sociedades neolíticas, para que podamos entender la realidad de estas poblaciones desde un punto de vista general, desde el que aunemos las visiones económica e ideológica y ver cómo todos los mecanismos han ido configurando a estas gentes y la naturaleza del cambio en el proceso transicional. Pero junto a esto, no debemos olvidar que la mayoría de los cambios que se consideran la esencia de la realidad neolítica provienen de momentos anteriores. Si observamos la realidad mesolítica anterior, vemos en muchos casos ejemplos de pueblos ya prácticamente sedentarios; existen casos de pueblos colectores que realizan cerámica (las más antigua del mundo, posiblemente), y de sociedades mesolíticas que comienzan a tener un stock incipiente de algunos alimentos (Testart, 1982). Es por esto por lo que con frecuencia hemos magnificado aquello que creíamos en muchos casos elementos que parecían indicarnos la presencia de sociedades neolíticas. Por esto la reflexión es necesaria, porque la imagen que intentamos transmitir de estas sociedades queda a menudo difuminada por el uso generalista de nuestros conceptos y de algunas dicotomías que aun nos empeñamos en mantener.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- BUDJA, M. (1999) – The transition to farming in mediterranean Europe. An indigenous response. *Documenta Praehistorica*, XXVI, p. 119-141.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, A. (2002) – El debate modernidad/postmodernidad en la interpretación del Neolítico. Una perspectiva desde la Arqueología Social. *RAMPAS*, 5, p. 167-200.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2000) – *Teoría y Método de la Arqueología*. Madrid: Editorial Síntesis.
- GONZALEZ RUIBAL, A. (2003) – *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Madrid: AKAL Arqueología.
- HERNANDO GONZALO, A. (1992) – Enfoques teóricos en arqueología. *Spal*, n.º 1, p. 11-35.
- HERNANDO GONZALO, A. (1999) – El neolítico como clave de la identidad moderna: la difícil interpretación de los cambios y desarrollos regionales. In BERNABEU AUBÁN, J.; OROZCO KÖHLER, T., eds., *II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica*, p. 83-88 (Sagvntvm, 2).
- JIMENEZ VILLALBA, F. (1995) – La teoría de las revoluciones en Vere Gordon Childe. *Anales del Museo de América*, n.º 3, p. 161-164.
- KUNST, M. (2007-2008) – Neolitización. Definición de un concepto. *Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 45, p. 15-26.
- LUBBOCK, J. (1913) – *Prehistoric Times*. Nueva York: Holt.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2008) – Producción, reproducción y el concepto de Neolítico. In HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; SOLER DÍAZ, J.; LÓPEZ PADILLA, J., eds., *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular* MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Tomo II, p. 385-390.
- TESTART, A. (1982) – The significance of food storage among Hunter-Gatherers: residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current Anthropology*, 23: 5, p. 523-537.